

EL LENGUAJE CONTESTATARIO EN LOS AÑOS SESENTA: REVOLUCIÓN, VIOLENCIA Y LIBERACIÓN NACIONAL EN EL DISCURSO DEL FRENTE ESTUDIANTIL NACIONAL

Alejandra Reta*

Resumen

Este artículo forma parte de un proyecto más amplio cuyo propósito es reconstruir el proceso de «peronización» de un sector del movimiento universitario durante la década del sesenta en Argentina, tomando como caso el Frente Estudiantil Nacional-FEN.

En este trabajo intentaremos analizar los conceptos de Liberación Nacional y Revolución, que son parte de la configuración del discurso de la peronización llevado adelante por el FEN, partiendo del supuesto de que es posible rastrear estas categorías en la producción discursiva del FEN, como parte del proceso de construcción de su identidad como peronistas, que se plasma en el discurso.

Palabras clave: peronización – revolución – violencia

Abstract

This article belongs to a larger research whose purpose consists in reconstruct the process of «peronization» undergone by a part of the Students Movement during the sixties in Argentina, considering the particular experience of the Frente Estudiantil Nacional-FEN (in English, National Students Front).

In this study we will try to analyze the concepts of National Liberation and Revolution, that take part of the speech of peronization that the FEN carried out, starting from the supposition that it is possible to search for these categories in the production of the FEN, as part of the process of construction of their identity as peronists, that appears in that speech.

Key words: peronization – revolution – violence

Un breve recorrido por la historia del FEN

El Frente Estudiantil Nacional (en adelante FEN) fue una agrupación universitaria de vertiente marxista, pero que se definía a sí mismo como grupo «de pasaje al peronismo». Estuvo liderado por Roberto Grabois, en ese momento,

* Universidad Nacional de Gral Sarmiento- CONICET

estudiante de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, y contaba además entre sus miembros más reconocidos a Hernán Pereyra, Rody Vittar, Jorge Rachid, José Tagliaferri, Caíto Ceballos, Miguel Linber, entre otros.¹

Según algunos de sus protagonistas, el Frente Estudiantil Nacional provenía de dos agrupaciones de izquierda no tradicional germinadas durante el gobierno de Illia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, léase LIM-TAU. Ambas corrientes se unieron primero en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó ser el grupo de izquierda no-PC con más fuerza dentro de la Universidad a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en Frente Estudiantil Nacional, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país: sobre todo el Centro de Estudiantes de Medicina de Córdoba, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas de Rosario, y posteriormente la incorporación de Mendoza. Según otros testimonios, el FEN se comenzó a gestar en 1965 en la Facultad de Ingeniería de Rosario, con la Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria (ARAU) creada por estudiantes de izquierda, quienes se contactaron con algunos líderes estudiantiles de Buenos Aires para unificar el grupo en todo el país, y fue además muy importante en el proceso de crecimiento cuantitativo de la agrupación Guardia de Hierro hacia fines de los sesenta, cuando comenzaron a confluir diversas organizaciones dentro del movimiento de trasvasamiento.

El FEN llegó a ser una de las organizaciones más amplias y reconocidas dentro del movimiento universitario a nivel nacional. Para 1969 había extendido su influencia a Córdoba, Santa Fe, y más tarde a Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata, a partir de la absorción de organizaciones provenientes de experiencias similares, de «tránsito hacia el socialismo nacional». En Primera Plana aparece definido como una federación de grupos universitarios identificados con el marxismo y que será el primer grupo que se declara peronista después de 1966. (Primera Plana, 3 al 9 de junio de 1969, N° 336, pp. 14/17)

Durante los convulsionados años de la llamada Revolución Argentina en Argentina², el FEN comenzó a vincularse a algunas ramas del peronismo, en

¹ Sobre la historia del FEN, los datos fueron aportados por entrevistas a algunos de sus militantes, realizadas en el marco de una investigación anterior. Ver además los recuerdos de Horacio González en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I (1966-1973). Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 1998. Además para consultar más información acerca de los miembros del FEN, así como del proceso de acercamiento posterior a Guardia de Hierro, ver algunos párrafos dedicados al FEN en Tarruella, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2005.

² La Revolución Argentina fue una dictadura militar que se instauró en Argentina el 28 de junio de 1966, mediante un golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia.

concordancia con su definición como grupo de «tránsito», principalmente al Peronismo Revolucionario de John William Cooke, y también a la CGT de los Argentinos -sector combativo de la organización de trabajadores peronistas- liderada por Raimundo Ongaro.³

Fue inaugurada por el general Juan Carlos Onganía (etapa conocida como el Onganiato), quien asumió la presidencia en nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas. Onganía representaba al sector azul del Ejército, y era ultraconservador y católico. Entre las medidas que llevó adelante, se destacan: la anulación de los contratos colectivos de trabajo, el congelamiento de los salarios, la reducción de personal, y posteriormente (ante la protesta generalizada), la represión y el cierre de los canales de representación, que dieron lugar al sindicalismo combativo liderado por la CGT de los Argentinos. Por otra parte, fue intervenida la universidad mediante irrupción policial que desalojó a estudiantes y docentes (lo que se conoció como «la noche de los bastones largos»), fue prohibida la actividad política de los centros de estudiantes en todo el país, ya que el gobierno la consideraba como un «reducto comunista». Fue una etapa de gran convulsión política, radicalización y violencia, cuyo punto más alto fueron las movilizaciones ocurridas en 1969 en varias ciudades del país, generalizadas bajo el nombre de Cordobazo, seguidas por el Rosariazo, Tucumanazo, etc. En 1970 Onganía fue reemplazado por el general Levingston, que expresaba a un sector nacionalista-desarrollista de las Fuerzas Armadas, y desde 1971 a 1973 asumió el general Lanusse, encargado de preparar el terreno para volver a un gobierno civil, y de intentar una especie de «peronismo sin Perón» a través de su fallido proyecto conocido como Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Para ampliar este tema: O'Donnell, Guillermo, 1982, *El Estado burocrático-autoritario*. Bs. As. Editorial de Belgrano. También Rouquié, Alain, 1978, *Poder militar y sociedad política*. Bs. As. Emecé. Ver además Potash, Robert, 1984, *El ejército y la política en la Argentina: De la caída de Frondizi a la restauración peronista [I]: 1962-1966*, Bs. As. Ed. Sudamericana. También se puede consultar Anzorena, Oscar, 1998, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Bs.As, Editorial Colihue.

³ Se trata de una época en la que la militancia en una determinada organización tenía fronteras bastante difusas y dinámicas, en el sentido de que había un continuo entrecruzamiento de las trayectorias de muchos de sus miembros, así como vínculos personales entre ellos, independientemente de la organización en la que participaran, así como idas y venidas, o incluso la participación simultánea en varias agrupaciones. A su vez, estas características de la militancia tienen que ver con experiencias generacionales (ej. la Revolución Cubana, la radicalización política y la movilización antidictatorial posterior al golpe de Estado de Onganía en 1966, el surgimiento de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, etc.), trayectorias políticas similares (ej. la militancia universitaria, para pasar posteriormente a la militancia en otros espacios, tanto sindical, así como también en el ámbito de la iglesia, o en barrios obreros y villas de emergencia, a partir de la vinculación con el peronismo), y referencias culturales compartidas (ej. películas como *La hora de los hornos* o *la Batalla de Argel* eran un referente para la juventud de la época, la lectura de las obras de Mao, Che Guevara, Régis Debray, Lenin, entre otros). Para mayor información sobre estos procesos ver: James, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1970)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. Ver además Cataruzza, Alejandro, «El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil den la Argentina de los años 70», en *Entrepasados*, N° 13; Lutzky, Daniel y Hilb, Claudia, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984. Y además *La Voluntad*, de Anguita y Caparrós, ya citado.

Por otra parte, de estas experiencias compartidas iba surgiendo una solidaridad reforzada por las características de la militancia en un contexto dictatorial, y se acentuaba aún más entre los jóvenes que se acercaban al peronismo, con la construcción de nuevas identidades en el seno del

Cuando el avance hacia el peronismo comenzó a plantear la necesidad de legitimar ese ingreso, su líder viajó a Madrid en dos oportunidades (en junio y agosto de 1971) como delegado del Frente Nacional Estudiantil (FNE), agrupación de organizaciones vinculadas al FEN, para plantearle a Perón, el punto de vista de la línea «dura» del peronismo. (Primera Plana, 22/06/71, N° 438) Como forma de buscar una inserción «legítima» en el peronismo y dejar de estar circunscritos al ámbito universitario, comenzó a desarrollar un trabajo de masas hacia 1970 creando el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) y hacia principios de 1971 comienza un acercamiento a Guardia de Hierro⁴ (GH) que culminó en la formación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG).⁵

El acercamiento a GH implicó para el FEN resistencias y alejamientos, así como meses de discusiones dentro de la organización, sobre todo en términos de la elaboración de una propuesta de contenido político para explicar las características de la incorporación del FEN al peronismo. En este sentido, el FEN planteaba la inserción en el movimiento de masas y el reconocimiento de los grupos armados en los términos tácticos que planteaba Perón, aceptando la conducción del General (Tarruella, 2005: 135). Este proceso llevaría finalmente a la fusión de ambas organizaciones, y consistió en un traspaso ordenado y meticuloso de una cantidad importantísima de cuadros estudiantiles universitarios provenientes del FEN y secundarios provenientes de la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES-organización del nivel secundario del FEN) al ámbito de la militancia barrial, tomando como base la estructura organizativa y la experiencia que ya venía desarrollando la militancia de GH en los barrios de Capital Federal, a pesar de que en términos numéricos era mucho más pequeña que el FEN.

Según Tarruella, el líder del FEN, Roberto Grabois afirmaba en este contexto: «Entrar a la OUTG es nuestro camino al Peronismo y hay otro camino

peronismo. Salas define este proceso en términos de una «marca de origen» constituida por la represión, que dotó a la «nueva» identidad peronista de una gran fuerza y de un carácter reactivo. Ver Salas, Ernesto, *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, CEAL, Buenos Aires, 1990.

⁴ Guardia de Hierro era una pequeña organización con base en Capital Federal, vinculada al peronismo histórico, liderada por Alejandro Álvarez. Su líder había desarrollado un sistema de cuadros militantes para el trabajo barrial desde mediados de la década del sesenta y tenían la particularidad de no militar en villas ni en sindicatos sino en barrios de trabajadores. Hacia 1969 incorporaron militantes provenientes de otras organizaciones, como por ej. el humanismo católico. El papel histórico que se asignaba GH pasaba por formar cuadros políticos que, con vistas al año 2000, partieran de la organización para insertarse en el pueblo. De manera que no pretendía simplemente ser una organización juvenil sino generar y formar una nueva camada de dirigentes que luego se integraran en las ramas tradicionales del peronismo. Con este objetivo, la organización crecía pero siempre con la disposición a disolverse, cuando lo dispusiera Perón, en el conjunto, como cuadros políticos del peronismo. (Tarruella, 2005: 180)

⁵ En un principio se llamaron a sí mismos «el Trasvasamiento» (término que se contraponía a «la Tendencia») en relación a la consigna del trasvasamiento generacional lanzada originalmente por Perón para alentar a las nuevas generaciones a unirse a su propuesta política.

posible: la vía armada, que consideramos una vía a la aniquilación política. Tenemos que tomar la decisión». (Tarruella, 2005: 149)

Lo más importante era que la fusión significaba un incremento de poder al interior del Movimiento. Pero además, la organización pretendía ser un dique de contención para la lucha armada y la idea de que era la única herramienta válida para la liberación. En tal sentido se proponía ocupar el centro del espectro político y se identificaban con un peronismo «puro», a través de la relación «directa» con el pueblo peronista desarrollada en la militancia barrial.

Según Anchou, la práctica del trabajo en los barrios permitió fundar esta nueva forma de identificación colectiva en el seno del peronismo, es decir, cohesionó la identidad del grupo como peronistas, a través de un vínculo «genuino» con el pueblo peronista. En este sentido, en el proceso de peronización experimentado por los jóvenes militantes del FEN, «el colectivo de identificación se constituiría a partir de la fuerza coaligante por la cual la experiencia común de los militantes en el frente barrial», como forma de acceso directo y no mediado al «verdadero peronismo». (Anchou, 2007: 11)

Una aproximación conceptual al discurso del Frente Estudiantil Nacional

En este artículo intentaremos rastrear algunos conceptos que consideramos claves, a partir de un recorrido por la producción discursiva del FEN, que nos permitirán un abordaje diferente al fenómeno de la peronización. Esto es posible, por un lado, porque creemos que la peronización fue una construcción discursiva que le permitió al FEN legitimar su ingreso al peronismo; y por otro lado, porque si bien fue un fenómeno compartido por otras agrupaciones y no solamente un objetivo del FEN, muchas de estas estrategias derivaron luego en posturas vanguardistas o alternativistas, mientras que el FEN mantuvo la posición de «ir hacia el movimiento obrero» a través de un «acompañamiento» a la política de masas, no tratar de imponerle ideologías ajenas sino «dejarse transformar» por el peronismo, es decir, la peronización en términos de conversión.

El supuesto que subyace en este trabajo es la idea de discurso como práctica social, más que como acto individual, y sobre todo, como práctica portadora de sentido. De esta manera, creemos que a partir de este análisis nos permite arribar a las transformaciones semánticas (de sentido) que resultan de las luchas sociales y que se reflejan en el discurso, sobre todo en los textos. Pero además, tomar el discurso como práctica, requiere tomar en cuenta el carácter interdiscursivo de los textos, su relación con otras prácticas discursivas. Es decir, el discurso en tanto práctica social, se vincula con prácticas situadas dentro de un «clima de ideas», un horizonte compartido de representaciones, vigente en los años sesentas, sobre el cual se desarrollan esas prácticas.

Creemos que las identidades, en tal sentido, pueden entenderse como un producto de lo que Angenot llama «discurso social» (Angenot, 1998), y que tiene que ver con una red intertextual e interdiscursiva que define lo que es susceptible de ser significado en un determinado momento y formación social. En este sentido, creemos que esa red de sentido es parte de un proceso dinámico, ligado a prácticas sociales y a materias que le sirven de soporte, que dan como resultado discursos que circulan.

Retomamos asimismo la idea del discurso como un espacio ligado siempre a un Otro -otros enunciados, otras voces, otros sujetos- porque de alguna manera en él habitan y pueden vislumbrarse otros discursos que circulan en el ambiente pluridiscursivo de la sociedad en un momento dado, que cristaliza en cada discurso particular según la apropiación que el sujeto realice a través de su práctica discursiva, y que se manifiestan de diferentes maneras, ya sea como respuesta, como anticipación, como revalorización, etc. En este sentido, en este trabajo tomamos como marco algunas ideas de Bajtín, vinculadas a la noción de intertextualidad, a la dimensión ideológica del discurso y al carácter dialógico de los enunciados.⁶

Pero además aquí se retoma la conceptualización de Foucault del discurso como espacio de lucha por establecer los sentidos legítimos.⁷ De ahí que el discurso pueda entenderse como espacio de construcción de la subjetividad, un espacio de lucha, antagonismos, sujeciones...

Las formaciones discursivas funcionan como matrices para la producción del sentido, como sistema de enunciabilidad y determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición dada en una coyuntura histórica determinada. Los enunciados son producidos de esta manera, a partir de la inscripción del sujeto en posiciones de sujeto delimitadas en el interdiscurso, es decir, en el conjunto complejo de formaciones discursivas que se relacionan en una formación social dada. En este sentido, cobra importancia el peso de las formaciones discursivas por ejemplo a la hora de hablar de revolución, y de mantener un discurso militarista, porque era parte del clima de la época, y las dificultades del discurso de la no violencia o el rechazo a las armas, y cómo se introduce la idea de revolución hacia atrás, a partir de la valoración del peronismo, en este contexto.

Respecto a estos discursos compartidos, María Cristina Tortti, sostiene que dentro de un clima general de protesta social y de agitación política que caracterizó a los sesentas, por el cual la sociedad argentina pareció entrar en un proceso de contestación generalizada, crecían tendencias que planteaban sus demandas hablando el lenguaje de la «liberación nacional», el «socialismo» y la «revolución» e involucraban no sólo a la clase obrera sino también a importantes

⁶ Ver Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI editores, México, 1999.

⁷ Ver Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1987.

franjas de los sectores medios (Tortti, 1999: 207). Dentro de esta misma perspectiva, Ollier destaca que estos discursos –sobre todo aquellos emparentados con el Peronismo- no se alejaban de los otros discursos en boga, y advierte sobre un nivel general de enunciaciones dentro de una cultura política cuyos discursos se caracterizaban por la vaguedad y una fuerte presencia de elementos retóricos e ideológicos. (Ollier, 2005: 37) Esto tiene que ver con un clima de ideas y de una producción y circulación de discursos compartidos, y cercanos a las consignas del peronismo, que alentó procesos de identificación con él pero que también en cierta manera lo excedieron, en un contexto generalizado de optimismo respecto a las posibilidades de transformación social y política.

Nos parece relevante tomar en cuenta por un lado, quiénes son los que enuncian el discurso, identificar a los sujetos que utilizan tal o cual concepto, precisar desde qué lugar hablan. Sobre todo porque hablamos de discurso en tanto práctica que entra en relación con otras prácticas, en diálogo o en conflicto, relaciones de poder con otros actores, luchas de sentido. Y por otro lado, cuáles son los conceptos que aparecen en ese discurso, porque como producto de las luchas discursivas los conceptos van adquiriendo dimensiones simbólicas, condensando significados a través de conceptos claves.

Kosselleck se refiere a las diferencias entre una palabra y un concepto y sostiene que sólo cuando un término o idea se carga de connotaciones particulares diversas se convierte propiamente en un concepto,

«una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra.» (Kosselleck, 1993:117)

De esta manera se libera de la palabra o término particular. Y para poder comprender el sentido de este concepto más allá del nivel semántico y del contenido explícito del texto se debe incorporar la dimensión pragmática del lenguaje, que es la que abre una nueva perspectiva en lo que hace a la relación entre el texto y el contexto, y que tendría que ver con las condiciones de enunciación (quién habla, a quién, dónde, cómo, etc.)

Al encontrarnos con la producción del FEN como fenómeno discursivo nos preguntamos quiénes son y desde dónde nos hablan las voces que allí se escuchan, partiendo del supuesto de que es posible rastrear algunos conceptos en la producción discursiva del FEN, creemos que este abordaje nos permitirá, por un lado, visualizar algunas transformaciones operadas en el discurso del FEN, como por ejemplo, respecto a la idea de pueblo, cómo fue cambiando la visión del peronismo y de Perón, así como también la visión de la sociedad, y por otro lado, cómo fueron reapropiadas algunas otras categorías dentro de un discurso en vías de peronización, como por ejemplo, la noción de liberación nacional y de

revolución, la dimensión contestataria, el lugar de la violencia, del conflicto y del antagonismo, etc. –aunque no en ese orden necesariamente, sino que creemos que todos estos conceptos están interrelacionados y conforman una densa red que atraviesa todo el discurso.

Teniendo en cuenta que los discursos se «materializan» en distintos soportes significantes que permiten su producción y circulación, el corpus de documentos con el que intentaremos abordar la problemática planteada consiste en la producción discursiva que se encuentra disponible bajo la forma de archivos públicos. Este corpus está conformado por volantes, folletos, publicaciones periódicas e informes, producidos por la agrupación entre 1966 y 1973, etapa en que si bien ya formaba parte de la OUTG seguía emitiendo documentos firmados por el FEN, que han sido incluidos en nuestra investigación.⁸

⁸ Como hemos afirmado, se han incluido en el corpus documental los panfletos, folletos, publicaciones periódicas e informes de la organización, producidos entre 1966 y 1973. De todas maneras, se ha extendido el corpus y se han agregado, documentos posteriores a 1971 que, por lo tanto, corresponden a la etapa de la OUTG. Sin embargo, sólo han sido considerados aquellos documentos de este período que han sido firmados por el FEN en forma individual o en conjunto con otras organizaciones, pero no como parte del Trasvasamiento. Las producciones emitidas específicamente por la OUTG son muy pocas y corresponden a otro capítulo de esta investigación.

Además se han considerado también algunos documentos de 1965, producidos por LIM-TAU y el Frente Antiimperialista, porque creemos que resultan significativos para visualizar algunas modificaciones operadas en el discurso entre una y otra etapa. Sobre todo respecto a la utilización de algunas categorías. Por ejemplo TAU tiene aún una concepción del peronismo como «una ideología burguesa» que coartó el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, concepción que está muy vinculada a la filiación marxista de la agrupación. Otro ejemplo tiene que ver con las sucesivas utilidades del término «proletariado», en lugar de hablar de clase obrera, y la consideración de éste como «revolucionario», recalando que «el problema es su expresión política, el peronismo, que no lo es. Es decir, ve al peronismo como un obstáculo para el desarrollo de ese espíritu revolucionario de la clase obrera y para la evolución de su conciencia de clase. Por otro lado, presenta como fundamental «darle» a la clase obrera «una vanguardia intelectual» que se fusione con ella. Ante ello cabe preguntarse quién ocupará el lugar de vanguardia intelectual de la clase obrera, saldrán de esa universidad caracterizada como universalidad del régimen que forma profesionales a la medida de las necesidades de las clases dominantes? En definitiva, vemos no sólo la utilización de términos propios del registro marxista, como proletariado, «lucha de clases», «conciencia de clase», «enajenación», «vanguardia», «relaciones de producción capitalista» también algunas categorías propias de la teoría gramsciana, como el concepto de «hegemonía», o hablar de «superestructura cultural». Y además concepciones propias de esa matriz marxista, que tiene que ver con una visualización del peronismo como «ideología burguesa» e incluso como «cómplice del imperialismo», que ha pasado «de ser oposición al régimen a ser un miembro más de este régimen legalizado». Cómo fue cambiando esta visualización, cómo comenzó a concebirse al peronismo como «motor de la revolución social», y cómo se fueron adoptando categorías propias del lenguaje peronista, como la noción de «pueblo», son cuestiones que dan cuenta discursivamente del fenómeno de la peronización; cuestiones que intentan abordarse en este trabajo, al menos en una primera aproximación a este análisis, y que serán profundizados en una investigación más amplia.

Consideramos que a su vez, la multiplicidad de los lazos que esta «generación» desarrolló, contribuyó a que fueran percibidos –y se percibieran a sí mismos– como parte de una misma trama: la del campo del «pueblo» y de la «revolución». En tal sentido, creemos que una de las categorías que actúa como eje articulando la cosmovisión del grupo es la idea de pueblo. Toda la construcción de su identidad política como peronistas gira en torno a la construcción de un Pueblo. A su vez la noción de pueblo aparece como una superación de la noción marxista de clase, pero, además, tiene que ver con una visión dicotómica de la sociedad, con un antagonismo fundamental que la atraviesa y permite la articulación hegemónica tendiente al pueblo. Sin embargo, con respecto a la noción de pueblo, de revolución, etc. es necesario tomar en consideración que el discurso no es un producto homogéneo donde es posible seguir linealmente el recorrido de estas categorías, sino que está atravesado por paradojas, contradicciones, replanteos, discusiones, y cuestiones que permanecen abiertas.

La dimensión contestataria

Precisamente, hablar de los años sesentas en Argentina y en el mundo, implica hacer hincapié en un conjunto de acontecimientos que caracterizaron un tiempo histórico cargado de componentes contestatarios, de cuestionamiento a todos los órdenes de la vida, pero también de elementos míticos, y de una relación con el presente que permanece, en muchos sentidos, abierta.

En este sentido, Nicolás Casullo resalta precisamente esta idea de apertura, de silencios y vacíos, y de proximidad temporal que hace difícil la relación entre generaciones y la resolución de la problemática en términos de verdad y superación del trauma colectivo encerrado en las vivencias de la sociedad. (Casullo, 1999: 166) Y a su vez destaca la dimensión mítica y la relación emocional e incluso ficcional que se tiene con los años sesenta, así como el principio de cuestionamiento y contestación preponderante, con fuertes elementos utópicos en el campo de las ideologías, con una posibilidad de fuerzas que trabajan en relación a cuestionar gobernabilidades, órdenes económicos establecidos, valores imperantes. (Casullo, 1999: 170)

El Frente Estudiantil Nacional surgió en un contexto de fuerte cuestionamiento al orden político dictatorial, y a la institución universitaria como organismo de ese régimen.

Se agregan además, en este artículo, algunos extractos de entrevistas realizadas en el marco de una investigación anterior, así como fragmentos de una charla brindada por uno de los militantes del FEN, que si bien no corresponden al corpus de documentación escrita producida por la agrupación, sí creemos que aportan elementos interesantes para este análisis, en términos de subjetividades, apreciaciones, valoraciones, etc. que enriquecen el trabajo.

Resulta interesante el hecho de que el discurso del FEN, además de plantear una estrategia de aproximación que se diferenciaba cualitativamente de otras modalidades (en tanto proponía una «conversión» y «una despersonalización para arribar a lo más genuino del peronismo»), encerraba asimismo una fuerte crítica al sistema político vigente, así como al marco académico en el que esta agrupación surgió. Es decir, implicaba una denuncia a su entorno institucional, el espacio de las relaciones de poder y de las prácticas sociales, particularmente respecto a:

- el contexto de la Universidad, en tanto era vista por los sectores «peronizados» como una institución del régimen dictatorial y al servicio del imperalismo;
- las Ciencias Sociales, detractadas por su perfil europeizante y alejada de la realidad;
- el resto del Movimiento Estudiantil,⁹ sobre todo por su tradición Reformista pero también por su obnubilación frente al Cientificismo y a las posibilidades que brindaba el financiamiento externo a la producción científica en nuestro país (visto como elemento «disciplinador» implementado por las fuerzas imperialistas como política de «control» sobre el «Tercer Mundo»).

En este discurso aparece la constatación de que en un país subordinado económica y culturalmente, debía encontrarse un camino propio en la educación, la investigación y la cultura, y que existían temas que eran más adecuados para construir una ciencia al servicio del pueblo. En tal sentido se vislumbra una denuncia al intento de control por parte de los centros de poder, y que la solución para quebrar esos intentos pasaba por una ciencia y una universidad «nacional», que pensara los problemas del país y la realidad del país no desde esquemas, conceptos y teorías importadas, sino por un camino autónomo, que pasaba a su vez por el reconocimiento de las necesidades del Pueblo.

«Una tarea fundamental que tenemos planteada es dar la batalla en el plano de los contenidos de la enseñanza sacando a la luz su carácter instrumental, ajeno a los intereses de nuestro pueblo, de los planes educativos y basados en la producción de técnicos, científicos e ideólogos que justifique y refuercen los lazos de dependencia de nuestra Patria. Paralelamente debemos, en este camino, apropiarnos de la situa-

⁹ Para ampliar acerca de la situación del movimiento estudiantil, los debates y las fuerzas políticas actuantes en el período, se puede remitir a: Gómez, Alejandra. *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho-UBA*. Librería del Centro de Estudiantes. UBA. Buenos Aires, 1994. También Halperín Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires, 1962. Ver además Kleiner, Bernardo. *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Editorial Platina. Buenos Aires, 1964.

ción privilegiada que nos permite situarnos en el terreno del conocimiento científico y poner a éste al servicio de las mayorías populares, en los marcos del proyecto de liberación nacional y social de la Argentina.» (FEN-MEM-LN-LAN-ASN, 1969)

Efectivamente sectores del movimiento estudiantil, sobre todo desde mediados de los años sesenta, reafirmaron el carácter de la cuestión universitaria como parte inescindible del problema nacional, consistente en el atraso, la penetración imperialista, las oligarquías asociadas al capital extranjero, los sectores medios indecisos sobre su posicionamiento frente a las clases trabajadoras, y el peronismo como expresión de las mayorías populares. Estos cuestionamientos son inescindibles del conjunto de replanteos, quiebres, discusiones, que se plantearon en el conjunto del espacio intelectual y académico de la época, así como dentro de las principales fuerzas políticas.¹⁰

Para los estudiantes universitarios que empezaron a transitar el camino de la radicalización política abierto por el Onganiato,¹¹ la idea de transformación social ya no pasaba por el espacio autónomo donde los universitarios desde su distanciamiento intelectual podían pensar al país. Por el contrario, la voluntad de cambiar la sociedad llevaba implícito no sólo el cuestionamiento del sistema político vigente, sino también la necesidad de romper con el carácter burgués de la universidad. En este contexto que venimos describiendo surgió el FEN. En uno

¹⁰ Para ampliar la cuestión de los quiebres y discusiones dentro del campo intelectual, ver Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Ediciones El cielo por asalto / Imago Mundi. Buenos Aires, 1993. También Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Siglo XXI editores. 2002.

¹¹ Acerca de la radicalización de la juventud ver Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel. Buenos Aires, 1998. pág. 84. Con respecto al proceso de radicalización operado dentro de la izquierda revolucionaria argentina, esta autora sostiene que es necesario comprender cómo se construyen, cambian, y se resignifican las identidades políticas en el contexto social y político en que esas identidades se desarrollaron, y el consecuente proceso de aprendizaje ideológico-político que alimentó esta radicalización en la esfera privada, pública y política. La autora interpreta el paso desde la radicalización ideológica, basada en la idea de una transformación radical de la sociedad a través de la violencia, hacia la radicalización política, fundada en el hecho de ingresar a un partido para producir dicha transformación. En tal sentido, no todos los jóvenes que se radicalizaron ideológicamente, también lo hicieron políticamente. Y en el caso del Frente Estudiantil Nacional podríamos decir que de alguna manera atravesó una radicalización ideológica, que forma parte de toda una corriente que lo ubican dentro una incipiente izquierda revolucionaria, por su procedencia marxista, la radicalización de su discurso, etc. en un contexto de polarización política y violencia generalizada, pero que finalmente no abrazó la violencia insurreccional y en los años setenta se alejó de los sectores que siguieron la vía de la lucha armada (por lo cual fueron tildados de «derecha» por aquellos que sí se radicalizaron políticamente). Respecto a la politización del estudiantado, ver además Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Emecé. Buenos Aires. 2007. pág. 87, 91.

de los documentos más acabados en términos teóricos e ideológicos que el FEN produjo, que fue el Periódico del FEN, la agrupación narra el contexto de su surgimiento y los procesos de los que se consideraba parte:

«Va a ser durante el combate contra la dictadura de Onganía cuando un gran sector del movimiento estudiantil en base a esfuerzos ideológicos y políticos precursores, de el gran salto que romperá definitivamente con el antiperonismo que lo alejaba de la posibilidad real de comunicación y acción junto a los trabajadores. La constitución del FEN es parte de ese proceso.» (FEN, 1970: 6)

La concepción de sociedad y el lugar de la violencia

La visión de la sociedad que se desprende de estos procesos, y que aparece en los discursos del FEN tiene que ver con una sociedad que aparece polarizada. Por un lado el polo positivo lo constituyen «los trabajadores peronistas», «los sectores populares», «los trabajadores», «la clase obrera» y «el pueblo-nación», siempre refiriendo a aquel hacia el cual se va, hacia el cual se intenta sumarse, «peronizarse», estar «junto a los que edifican realmente a la Nación», con quienes se están construyendo las cadenas de equivalencias, el pueblo. En cambio, el Otro negativo, el enemigo común esta conformado por «las corporaciones cosmopolitas», y sus «personeros nativos», «trusts mundiales», «que manejan como títeres al Estado Nacional»; además de «las FFAA controladas por el Pentágono». De manera que en última instancia el enemigo es «el imperialismo», «el colonialismo», como aquello opuesto a «lo nacional». Esta oposición permite establecer las fronteras, construir la identidad propia pero siempre en relación a la del enemigo, la del Otro antagónico. En este esquema de una sociedad dividida en dos bloques, la única opción que parece posible es la de la violencia en manos de los oprimidos, y vemos cómo de esta manera se entrelazan la idea de violencia y revolución, y la convicción de que la violencia en manos del pueblo, más que violencia es justicia. Aunque es importante destacar que el FEN a lo largo de los años fue modificando su discurso y que si bien en un principio sostuvo la visión de una sociedad violenta que sólo podía modificarse por una vía también violenta, se caracterizó en los años setenta por rechazar la opción de la lucha armada, por lo que fue considerado una especie de muro de contención para la tendencia revolucionaria creciente.

Según el diagnóstico que se desprende de su discurso, la sociedad argentina está atravesada por tres males: la dependencia económica, la injusticia social y la proscripción y represión al peronismo. Y en un sistema político cada vez más cerrado, injusto y opresivo, donde los canales de participación eran cada vez más limitados, fue prendiendo en estos sectores una visión cada vez más radicalizada

de la política, y de la violencia como prácticamente el único instrumento posible de resolución de conflictos.

En cuanto al primero de estos males, según el análisis del FEN, la dependencia económica convierte a la Argentina, junto con el resto de América Latina y del Tercer Mundo, en un país que padece una violencia estructural, casi constitutiva, explotado por los monopolios extranjeros, instalados en el país con la complicidad de un grupo de tecnócratas y militares, que componen el campo antinacional y antipopular, y que permiten que esa dependencia se reproduzca en el interior del territorio.

«Estamos ante un gobierno antipopular y antinacional, personero de los monopolios que garantiza la continuidad de la política de entrega iniciada por los gobiernos anteriores, como se manifiesta hoy claramente en su política petrolera, a través de la nefasta Ley de Hidrocarburos, privatización de los Ferrocarriles y de YPF...» (FEN, sin fecha)

Incluimos este fragmento -que forma parte del documento «Los estudiantes y el 17 de octubre» y que fue producido por el FEN de la regional Córdoba- porque es uno de los textos en los cuales se expone con mayor solidez y extensión una visión de la situación del país basada en dos polos opuestos. Dentro de este juego de opuestos, la construcción del enemigo gira en torno a «la dictadura», «el gobierno antipopular y antinacional», «los monopolios imperialistas», «el ejército y los policías asesorados por los boinas verdes», en oposición a las «mayorías populares». Esta visión polarizada de la realidad introduce sólo dos vías: «proimperialismo o antiimperialismo».

Pero incluso antes de constituirse el FEN, ya este diagnóstico estaba vigente en el discurso de las organizaciones que serían sus gérmenes. En un documento de TAU que data de 1965 ya se enuncia la dicotomía imperialismo-antiimperialismo como eje de la dependencia económica del país:

«A través de su política neocolonialista, el imperialismo norteamericano, tiende a promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la conquista del mercado interno en estrecha alianza con los sectores que mueven la economía nacional. A través del «desarrollo» industrial tienden a monopolizar la industria, enriqueciéndose sobre las espaldas y la miseria de la clase obrera y los sectores populares, consolidando el proceso de concentración del capital y expropiando a la pequeña y a la mediana industria nacional.» (TAU, 1965: 1)

Y esta visión se reitera en sucesivos documentos posteriores. Sin embargo, hay que tener en cuenta la dimensión de interdiscursividad y la idea de enunciados que circulan socialmente, dentro de un determinado clima de ideas de la época.

«Los sectores fundamentales de la economía están controlados por las corporaciones cosmopolitas, que imponen su política al Estado con el brazo siempre listo de sus personeros nativos.»(FEN, 1970: 1)

Ante esta evidencia, la clase obrera es percibida como la única posibilidad de implementar una política económica realmente independiente, en consonancia con los análisis de otros discursos provenientes de la izquierda, pero con el aditamento de que dentro del universo discursivo peronista, esa clase obrera es el símbolo del pueblo y por ende, de la Nación. Vale aquí hacer un paréntesis para tomar nota de algunas precisiones conceptuales que aparecen en las citas, si bien lo hemos mencionado en una de las notas anteriores: en los primeros textos aún se mantiene el término «proletariado» aunque éste interactúa todo el tiempo con el término «clase obrera» y «movimiento obrero», lo cual evidencia el tránsito hacia un lenguaje más «peronista», y más adelante ya se utilizan indistintamente «clase obrera» y «pueblo». En uno de los documentos de TAU de 1965, pueden verse estos elementos:

«El proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria, y por lo tanto, en esta época de dominación imperialista, la única capaz de iniciar, desarrollar y dirigir hasta sus últimas consecuencias, la lucha contra éste y sus aliados (...)

La clase obrera no está aislada en la lucha contra el imperialismo; extensas capas de la población como la pequeña burguesía urbana y rural (campesinos pobres, arrendatarios) se ligan objetivamente al proletariado, por comunes intereses antiimperialistas.» (TAU, 1965:3)

Respecto a la injusticia social, es evidente que ésta era denunciada por diferentes sectores de la sociedad, y no sólo por el FEN. Aparece un discurso compartido de denuncia, que vincula a esta agrupación con algunos sectores radicalizados de la iglesia católica y también con algunas fracciones combativas dentro del sindicalismo, sobre todo la CGT de los Argentinos. La cuestión de la justicia y la injusticia aparece atravesada por la violencia:

«En el sistema, la Justicia, es la administración de la razón, pero con el revólver apuntando siempre para el mismo lado.» (FEN, 1970: 7)

Ante la lógica del «sistema», cada vez más opresivo e injusto, aparece una violencia justa, redentora:

«La violencia de los explotadores ya no es ejercida impunemente; se le opone a ella la violencia justa de los oprimidos.» (FEN, 1972)

Si bien este fragmento es de 1972, vemos que continuaba sosteniéndose una visión de la violencia vinculada a la redención. En general esta concepción de una violencia justificada por el contexto de la dictadura y que de alguna manera permite u ocasiona una respuesta igualmente violenta por parte del conjunto de las víctimas de ese régimen político¹², persistió mientras éste se mantuvo y su declive coincidió con el retorno de Perón y el proceso de apertura democrática, en 1973.¹³

La proscripción y la represión expresan, según el discurso del FEN, la violencia política del régimen. Por un lado, la proscripción de las mayorías populares peronistas, es colocada en el centro de los cuestionamientos al gobierno dictatorial.

«La violencia es inherente al régimen y la práctica cotidiana se encarga de decirnos cual es el camino que debemos seguir. Esto no es sólo nuestra experiencia, de todos los pueblos del mundo: se proscriben a los movimientos populares se reprime al movimiento estudiantil que los apoya, se anulan las elecciones y en última instancia, de haberlas, se anulan recurriendo a las fuerzas armadas.» (FEN, sin fecha)

Pero además, esta violencia política no sólo se manifiesta en la proscripción de las mayorías populares, sino también en el disciplinamiento, la persecución, la cárcel, la tortura, y la muerte.

«La Dictadura (...) pronto muestra sus uñas y se larga con su plan de «reordenamiento» claramente nacional y antipopular. Este plan en lo político se traduce en la persecución y avasallamiento de todo aquel que exprese descontento. En lo social se asientan las bases del poder del Estado en el control directo de la sociedad civil por parte de las Fuerzas Armadas. Este proceso de militarización de la sociedad organiza a esta en términos de «seguridad» de las instituciones tradicionales y de la nación, que en la práctica significaba REPRESIÓN y que se llevaba a cabo a través del eje: CONASE-CONADE» (FEN, 1970b)

¹² Cuando hablamos de «régimen», de «sistema» o de «dictadura», nos apropiamos de categorías utilizadas por los actores, para hacer referencia al contexto caracterizado por el régimen militar instaurado por la llamada Revolución Argentina, sistema político dictatorial que se instauró en Argentina entre los años 1966 y 1973, tal como aludimos en notas anteriores.

¹³ Como afirmaremos más adelante, el recurso a la violencia estaba justificado para los miembros del FEN y de GH por el contexto dictatorial, pero sólo en términos de una herramienta más a utilizar en términos tácticos, no como estrategia de poder. Por lo tanto, con el retorno de Perón y la vuelta a la democracia, esa violencia carecía de legitimidad. Por otra parte, el FEN, junto a GH, jugaba dentro de la concepción de Perón, el papel de muro de contención para la violencia armada, es decir, estaba pensado para evitar el drenaje de cuadros hacia esa opción. En este sentido se enfrentaba, en base a la aceptación o rechazo a la lucha armada, a la posición de la «Tendencia Revolucionaria» hegemónica cada vez más por Montoneros.

Y además denuncian:

«...la ola represiva desatada en estos momentos donde se implementa a través de los allanamientos, las detenciones masivas con los métodos de torturas crueles y la reedición de los asesinatos impunes, todo esto hábilmente disfrazado mediante un aparato de prensa a su servicio; liquidar la organización del movimiento popular y a ello apunta la persecución al PERONISMO REVOLUCIONARIO.» (FEN-MIM, sin fecha)

En cuanto al lugar de la violencia que se vincula con esta concepción, resulta interesante traer a colación los aportes de Ollier¹⁴, quien considera que había una imagen de sociedad que era compartida por los diversos grupos ubicados por entonces en la izquierda del campo ideológico argentino, en el marco del «clima de ideas» al que aludíamos al comienzo. Y en tal sentido, se puede muy bien reconstruir otra u otras imágenes provenientes de ellos donde la variable violencia adquiere una dimensión tal, que las relaciones sociales, económicas y políticas también aparecen completamente impregnadas por ella.

«Una violencia institucionalizada e indiscriminada se alza ferozmente contra el pueblo argentino. En el terreno político se concreta en la represión, el encarcelamiento, las persecuciones, las torturas, los asesinatos de estudiantes y obreros, la intimidación permanente mediante el brutal uso de la arbitrariedad y la fuerza. En el campo social y económico se encarna en la desocupación, en las ollas populares ubicadas en todo el norte, los cierres de fábricas, los jornales impagos, la usura, la explotación, el hambre, la miseria, los atentados institucionalizados contra la salud y la educación, en la intervención a las organizaciones gremiales y estudiantiles, en los magistrados venales, etc.» (Ollier, 2005: 245)

Aparece la violencia como dato insoslayable de la sociedad, su preocupación por desnudar la violencia oculta en la sociedad es permanente y en su producción literaria se interesan por denunciar una violencia que oprime y proclamar otra que libera y redime.

¹⁴ Si bien la autora se refiere principalmente a la visión de la sociedad sostenida por los grupos que adhirieron al peronismo revolucionario, nos parece interesante incluirlo en este trabajo, por un lado, porque el FEN estuvo desde el principio muy próximo a estos grupos y las primeras puertas de acercamiento al peronismo que se les abrieron fueron precisamente éstas (si bien luego se alejaron de la opción por la lucha armada), y por otro lado, porque en estos comienzos compartían una percepción de la sociedad basada en la premisa de que la violencia funda el orden político, social y económico en el cual descansa el conjunto de la sociedad. Además, según la autora, esta visión no era patrimonio exclusivo del peronismo revolucionario.

«Entre la violencia expresada por las masas y la violencia subterránea, hipodérmica, del sistema, existe una correspondencia mutua. No solamente una es efecto de la otra, sino que es un cambio cualitativo en su expresión. El pueblo es receptor cotidiano de esa violencia disfrazada, disimulada, pero no por eso menos directa, y no tiene otra manera de responder sino es en forma colectiva y con una desesperación casi animal, enfermiza, patológica, a los ojos de quienes no pueden reconocer la esencia violenta, de por sí, del sistema capitalista. Cuando nunca se tuvo otro lenguaje con el pueblo que la fuerza ejercida sistemáticamente, se levantan grandes voces de escándalo por la reacción desproporcionada de esas «turbas». Pero ya la plebe ha comprendido que el único argumento válido que pueden esgrimir es la violencia.»(FEN, 1970: 8)

En tal sentido, retomando los aportes de Ollier, la autora habla de la producción de un «lenguaje de la violencia», tanto contestataria como redentora, por parte de los actores. Este lenguaje de la violencia o de la guerra, según Svampa, se retrotrae a los orígenes del discurso populista, dado que el populismo necesita de la construcción imaginaria de un opositor: el enemigo externo (el imperialismo) y el enemigo interno (la oligarquía, las fuerzas de la anti-patria), inscindibles del recurso discursivo a la noción de pueblo, que se erige contra las dos caras del enemigo: el pueblo peronista contra las fuerzas de la anti-patria. (Svampa, 1997: 88) Después de todo, el peronismo construyó su identidad en base a este juego de antagonismos: nación/imperio, pueblo/oligarquía, patria/antipatria, en fin, peronismo/antiperonismo. Luego, el período que se abrió después del derrocamiento del peronismo fue una etapa de proscripción y prohibiciones que instauró la Revolución Libertadora, y explícitamente consistió en su versión más radical, en un proyecto de «desperonización» de la sociedad. En este sentido, la historia nacional tiene «zonas de silencio», esto es tiempos de proscripción, períodos en que se impone la presencia y el poder de un Nosotros que decide sobre la inexistencia o invisibilidad de los Otros.

Bobbio afirma que la imagen de la revolución se asocia inmediatamente a la de la violencia, desde el momento en que ninguna de las grandes revoluciones de la época moderna se ha llevado a cabo hasta ahora sin violencia. (Bobbio, 2005: 201)

El autor problematiza la justificación de la violencia, y sostiene al respecto que mientras no encontremos una alternativa a la violencia y la reconozcamos como tal, se seguirá justificando el recurso a la violencia como única salida viable, y esto es así sobre todo porque la historia está teñida de violencia: «la violencia suscita horror, y en particular la forma de violencia más extendida, duradera, asesina, que es la guerra, pero la guerra y la violencia no sólo han existido siempre hasta hoy sino que no podemos borrarlas de la historia porque la

historia es en gran parte un producto de la violencia.» (Bobbio, 2005: 190) Y reflexiona en cuanto al discurso más extendido de la violencia, que consiste en justificar la violencia afirmando que la propia violencia es una respuesta, la única respuesta posible en determinadas circunstancias, a la violencia ajena. Y al respecto, el autor afirma que partir de la Revolución Francesa y de los movimientos independentistas, la justificación de la guerra ha llevado a atribuir un valor positivo a la violencia subversiva, o sea a la violencia dirigida no a restaurar un orden viejo sino a instaurar un orden nuevo. (Bobbio, 2005: 193)

La imagen del peronismo y la figura de Perón

En cuanto a la visión de peronismo que sostienen estos sectores, el proceso de peronización implicó un cambio sustancial en la percepción de estos sectores, que evidentemente alentó la aproximación del movimiento estudiantil hacia el peronismo. Precisamente la cuestión de la «peronización» de los universitarios a fines de los años sesenta, se refiere, en términos más generales, al proceso de acercamiento al peronismo por parte de sectores no tradicionalmente involucrados con él, como era el caso del movimiento estudiantil y las capas medias profesionales. Si bien los actores definen este proceso no sólo como un acercamiento, sino como una verdadera conversión al peronismo.

En los escritos de una de las agrupaciones que fueron el origen del FEN, cuándo aún este no estaba constituido como tal, persiste una visión del peronismo como una «ideología burguesa», que favorecen los intereses inmediatos de la clase obrera pero al precio de «enajenar su conciencia de clase», y aparece la necesidad de «romper con la disposición claudicante y burguesa del peronismo». (TAU, 1965)

Vemos en este análisis concepciones típicas de la formación marxista de la agrupación. Sin embargo, comienza a vislumbrarse una valoración de ciertos sectores combativos dentro del peronismo, con una postura más revolucionaria, y enfrentados a la burocracia sindical. Y posteriormente se apreciará también la experiencia de lucha de la clase obrera forjada sobre todo al calor de las luchas de la Resistencia peronista.

Pero por sobre todo «es la presencia de la clase obrera en el peronismo» (FEN, 1969) la que lo dota de ese carácter revolucionario que estos sectores reconocen como positivo, sobre todo teniendo en cuenta que su procedencia marxista los lleva a ubicar al proletariado/clase obrera en el centro de las posibilidades de transformación revolucionaria de la sociedad.

Un elemento crucial en el acercamiento parecería haber sido, entonces, la visualización por parte del movimiento estudiantil de la capacidad transformadora del movimiento proscrito: el peronismo aparecía como la coronación del

movimiento popular que, al contener en su seno al proletariado, estaba llamado a concretar la revolución nacional y social. Vemos de esta manera cómo va modificándose la percepción del Otro peronista dentro de ciertos sectores del movimiento estudiantil. Ese Otro ya no es el polo de la barbarie salvaje, peligrosa y amenazante, sino un Otro a quien se intenta acercar, y en tal sentido, no se lo ve como ajeno al propio universo simbólico, como externo al propio espacio de representación, un heterogéneo en términos de Laclau –porque tal ajenidad o externalidad impediría el diálogo- sino como un Otro simplemente diferente. Y esa diferencia hace posible encontrar elementos en común, conformar nexos equivalenciales, en tanto su oposición común al régimen dictatorial y a las fuerzas imperialistas:

«La clase obrera argentina con su experiencia de lucha, con sus banderas nacionales y populares, expresadas en el Peronismo, vuelven a ser hoy la contradicción insalvable del régimen neocolonialista.» (FEN, 1970b)

«Nuestra clase obrera, joven aun, guarda no obstante todo un caudal de lucha antiimperialista (...) Toda esa experiencia de lucha se expresa políticamente en el nacionalismo popular y antiimperialista del Peronismo que es el movimiento representativo de todas esas experiencias de nuestro Pueblo.» (FEN-MIM, sin fecha)

Se valoriza entonces, en ese Otro, la experiencia de lucha, y se incorpora el componente de confrontación con el sistema político imperante, y se la visualiza como elemento revolucionario. Es decir, como decíamos más arriba, ese Otro peronista aparece como motor de la revolución nacional y social:

«No es casual que los compañeros caídos sean trabajadores: la clase trabajadora argentina es en nuestra sociedad el motor de la Revolución Popular Antiimperialista, nucleando a su alrededor a los intelectuales y a los sectores medios urbanos y rurales...» (FEN, 1968)

«Ellos [los obreros peronistas] llevan en su seno los elementos necesarios para la construcción de la nueva sociedad. Es lo que pugna por aunar sentimiento y teoría, movimiento y organización para concretar una auténtica revolución popular en el camino nacional hacia la construcción del socialismo: el Peronismo Revolucionario.» (FEN, 1970: 6)

La cuestión de la identificación con el peronismo, tenía como eje la respuesta a las preguntas ¿qué es ser peronista? y ¿por qué ser peronista? que se planteaba a los «recién llegados». Se trató sobre todo, de estos jóvenes, pertenecientes a los sectores universitarios de la burguesía que se acercaron al Peronis-

mo. En este sentido, uno de los principales puntos en la cuestión residía en la distancia entre sus orígenes sociales y las masas obreras, que eran peronistas. De modo que a partir del intento de encontrar un camino que anulara, disminuyera o superara esta distancia, hubo diferentes argumentos que constituyeron la base de la justificación de su militancia peronista. Esa resultaba ser la difícil vía de acercamiento con el Otro...

«Y cómo legitimaban ustedes que eran peronistas?
-Y... en el encuentro con el Pueblo... Entonces, cuando decías ‘el Pueblo es peronista, nosotros estamos con el Pueblo, somos peronistas’. En esa síntesis se daba la reivindicación nuestra.»¹⁵

En el discurso del FEN, la idea de pueblo aparece como una superación de la noción marxista de clase, y vemos que en general, dentro de los replanteos operados, los sectores en tránsito hacia la peronización manifestaban en el discurso «la superación que significa el ‘pensamiento nacional’ respecto del marxismo, por ejemplo, en cuanto al reemplazo del concepto marxista de proletariado por el de ‘pueblo’ (...) el de lucha de clases por el de ‘liberación nacional’ (...) y el de economía por ‘política’». (Suasnábar, 2004: 251)

Ollier destaca el lugar de faro que adquiere la categoría pueblo, sin embargo advierte acerca de la reducción del peronismo exclusivamente a la figura del pueblo, y en este sentido cabe reflexionar en torno a su certeza de que encontrarse con el peronismo significaba acercarse al pueblo real y no a la clase obrera de los libros de Marx. En este sentido, nos preguntamos si en realidad no construyeron otra abstracción: asimilar pueblo con peronismo, simplificar peronismo con movimiento revolucionario, no ver las heterogeneidades dentro del movimiento, desconocer a los otros peronistas (no revolucionarios) y negar otros liderazgos legítimos excepto a Perón.

En cuanto al lugar de Perón, le reconocen el papel de conductor y al mismo tiempo lo instalan en la dimensión de lucha. Según Laclau, «se identificó a la figura de Perón con la emergente identidad nacional y popular antisistema» y en torno al «antagonismo fundamental» entre Perón desde el exilio encarnando al Pueblo, y los sucesivos gobiernos representando al imperialismo y a la oligarquía aliada a él, «comenzó a tomar forma el nuevo populismo argentino» (Laclau, 2005: 267)

La figura de Perón, actuaría en este contexto como un «significante vacío», y la peronización sería el resultado de una construcción activa de los agentes, y no algo meramente pasivo, porque los mismos agentes se ven transformados por esta construcción, pero no en tanto conversión plena y absoluta como lo

¹⁵ Entrevista realizada por la autora el 29/09/04.

plantean los actores, sino en tanto reconstrucción de la propia identidad aunque siempre de manera precaria. Es interesante, sin embargo, analizar cómo estos actores necesitaban construir un discurso de la peronización en términos de «conversión plena» para poder legitimar su ingreso al Peronismo, y paralelamente, presentar a la peronización como algo cualitativamente diferente y «nuevo», en un sentido muy similar a lo que Laclau postula como «investidura radical» y que no es otra cosa que el resultado de una práctica hegemónica tendiente a construir un Pueblo. (Laclau, 2005)

En este punto es necesario reflexionar respecto a estas concepciones. Por un lado, esta visión polarizada de la sociedad, una concepción idealizada del peronismo y una apreciación simplificada del pueblo, y a su vez, una percepción particular de Perón como lugar de la lucha, lo cual los llevará –como veremos más adelante- a plantear su propia legitimación en términos no sólo de ingreso orgánico al peronismo, de conversión absoluta, sino además, el aval de su conductor como *súmmum* de la peronización.

La construcción del «pueblo», la idea de revolución y el lugar del antagonismo

Según Ollier, la idea de revolución y de la necesidad del cambio social, se constituye en la Argentina desde fines del siglo pasado, y unido a ello, el recurso a la violencia, ya sea para destruir la sociedad existente, para mantenerla, o para hacerla regresar a algún punto original del cual alguna vez se desvió, atraviesa el siglo XX de la historia argentina tanto en el terreno de los hechos como en el de los universos ideológico-políticos. Pero en el caso específico que nos ocupa, el ideario revolucionario emerge simultáneamente de diversos grupos, de signo político diferente, después de 1955, y resulta de un cruce de temas, ideologías y grupos que reelaboran la experiencia peronista de 1945 a 1955 y que intentan darle un nuevo lugar a la cuestión nacional. (Ollier, 2005: 244)

En los años sesenta, la revolución parecía un tema instalado, los procesos revolucionarios aparecían como «naturales», y vinculados a situaciones de graves injusticias sociales y a una sociedad cada vez más opresiva, que era necesario modificar de forma drástica y violenta.

Para el FEN la posibilidad de un cambio revolucionario está vinculado a la unificación con la clase obrera peronista, en el marco de su propio proceso de peronización. Y tal unificación requiere comprender el carácter de la «lucha nacional y popular», y emprender la lucha unida y masiva del movimiento estudiantil con el conjunto del pueblo, luchas nacionales y antiimperialistas, «al calor de las que se gesta la acción y organización de los revolucionarios». Pero a su vez, en el discurso del FEN, esta unificación de las luchas populares debe contar con «la orientación de la clase obrera», que enfrente a la dictadura en el propio terreno

de la violencia, de manera que el papel de los estudiantes es sobre todo el de de una política de «acompañamiento» y «apuntalamiento» de las luchas populares, pero no de convertirse en su vanguardia, de manera que «la lucha del estudiantado revolucionario que, confluyendo con el pueblo en el enfrentamiento al enemigo común vaya abriendo la perspectiva de la liberación nacional.» (FEN, 1968)

«...para nosotros lo que está en juego es un problema político que es la participación de todo el Pueblo en la Revolución.» (FEN-JP, 1973)

También para Laclau, la idea de revolución está vinculada a la construcción del «pueblo». Y también plantea una práctica de masas que eluda la manipulación vanguardista pero además habla de la construcción de una cadena equivalencial de demandas como punto de partida para la constitución de un «pueblo», por la cual una particularidad asume la forma de una totalidad que la excede, a través de un proceso de articulación hegemónica de elementos que en principio son heterogéneos entre sí, de demandas que surgen aisladas y particulares, que van tejiendo cadenas equivalenciales en torno a un elemento común, pero que no se subsumen unas en otras sino que se «suturan». (Laclau, 2006: 23)

En la concepción de Laclau, un «pueblo» es la resultante del mencionado trabajo de articulación hegemónica y de una guerra de posición, es decir, de una práctica revolucionaria. Este proceso da lugar a la construcción de una nueva identidad social y política a partir de una dispersión de puntos de ruptura, es decir, que transforma a los agentes sociales intervinientes en un «pueblo». «La constitución de agentes nuevos se refiere al pueblo, es decir, cuando el proceso rebasa los aparatos institucionales más allá de cierto límite, comenzamos a tener el pueblo del populismo.» (Laclau, 2006: 12)

Podemos vislumbrar así los postulados del FEN en el sentido de su voluntad de construir un pueblo, a través de la articulación con otros sectores, de la unificación con las luchas populares, y del intento de crear nexos equivalenciales entre las demandas del movimiento estudiantil y aquellas demandas del movimiento obrero, en base a su común enfrentamiento al régimen dictatorial y a la necesidad de un cambio revolucionario.

«La lucha es por la expulsión del imperialismo, es por la liberación nacional, es por la construcción del socialismo transitando el camino nacional.» (FEN, 1970b)

Tal como afirmábamos más arriba, los actores, sumados a «la lucha unida del pueblo en el camino de la revolución nacional», aparecen como parte de una misma trama: el espacio del «pueblo» y de la «revolución».

Pero a su vez, Laclau sostiene que para que emerja el pueblo, «es necesari-

rio que un discurso divida la sociedad entre dominantes y dominados, es decir, que el sistema de equivalencias se presente articulando la totalidad de la sociedad en torno a un antagonismo fundamental» (Laclau, 1985: 42) En tanto todo antagonismo se construye discursivamente, precisamente vemos que el discurso del FEN trata desde el inicio de producir esta ruptura:

«¡Esto no es una Nación! Es una enorme colonia disfrazada. Un colonialismo perfumado con aires «nacionales» (y comunitarios). Es el NEOCOLONIALISMO.» (FEN, 1970: 1)

Esta visión antagónica, irreconciliable, del conflicto, tiene que ver con la visión de una sociedad polarizada: las fuerzas populares contra las fuerzas imperialistas y antipopulares. Esta manera de construir la identidad propia siempre en relación a la del Otro antagónico: «El antagonismo expresa no mi identidad sino la imposibilidad de constituirla, la fuerza que me antagoniza niega mi identidad en el sentido estricto del termino». (Laclau, 2000: 35)

A su vez, esta oposición también se vincula con una manera de resolución del conflicto que tiene, nuevamente, a la violencia como única salida posible.

Ollier considera que en una sociedad atravesada por el conflicto, hay dos estrategias posibles para organizar su movimiento permanente y canalizar sus tensiones: la guerra o la política; pero afirma que en el caso de la Argentina pos 1955 es muy difícil demarcar a ambas, ya que recrudeció el recurso de las armas, y se legitimó el uso de la violencia para su resolución. (Ollier, 2005: 23)

Como afirmábamos anteriormente, el FEN justificó en su discurso el recurso a la violencia como recurso de los oprimidos frente a la violencia opresora del régimen –aunque ante la opción por la lucha armada en los siguientes años setentas, decidió no entrar en el campo de la lucha llevada adelante por las organizaciones armadas.¹⁶ Sin embargo sí recurrió a la lucha en las calles y participó de hechos violentos. Sus protagonistas justifican este hecho en tanto con-

¹⁶ Al respecto, uno de los entrevistados se refiere a la cuestión de la opción por no ir a la lucha armada en los siguientes términos: «[Durante el año 1970] aparece esta preocupación por el tema de mantener la independencia y de preservar a los cuadros que se habían formado de su integridad física, su vida, porque yo no estaba de acuerdo con las características con la que se estaban desarrollando los grupos armados (...). No era un problema de riesgo, era un problema de que no estaba de acuerdo con esa filosofía (...) estábamos en contra públicamente [de los grupos armados con una idea alternativista] y el FEN explicitaba una posición de movimiento de masas y de acompañamiento del peronismo y de reconocimiento de los grupos armados en los mismos términos que los planteaba Perón, como expresiones especiales de una resistencia a la falta de legalidad, a la proscripción, pero no como una estrategia de poder .

Nuestro objetivo fue, fundamentalmente: acompañar al peronismo, y que los cuadros se desarrollaran o acompañaran y no se incorporaran a esas vanguardias kamikazes.»

(Entrevista realizada por la autora, 18/03/ 04)

En 1971, ya logrado el contacto con Perón en el exilio, a través de uno de sus líderes, y mientras

sideran que la violencia ejercida en el contexto de los años sesenta, y que tiene que ver con la estrategia de lucha en las calles, está estrechamente vinculada con la metodología implementada por la Resistencia peronista. En este sentido afirman:

«era una violencia que se ejercía principalmente sobre las cosas, o sea, se hacía volar un auto, o la fachada de una entidad, no se ejercía sobre las personas. Había claros límites, no tiene nada que ver la violencia de la resistencia peronista con cómo se desarrolló el ejercicio de la violencia después de la década del 70.»¹⁷

En realidad, la reconstrucción de la historia del FEN permite hacer este recorrido desde la universidad a las calles, desde las reivindicaciones estudiantiles hacia la política de masas, y entre ésta y el movimiento político.

«La ubicación que dimos a la lucha universitaria como parte de las luchas y reivindicaciones populares (...) Unimos con los trabajadores se convirtió en un imperativo.»(FEN, 1970b)

Lo que intentamos destacar aquí es que, tal como afirma Ollier, en esta coyuntura, la línea que separa la política de masas de la lucha violenta en las calles era muy fina y ambas estrategias estaban imbricadas, si bien posteriormente la frontera entre ambas se hizo más clara.

“La patria y la cultura está en las calles, entre la gente, junto a las fábricas y no en los paraninfos cerrados al pueblo, divorciados de la problemática nacional. ¡Fusionarnos con el pueblo-nación! ¡Rescatarnos a nosotros mismos! (FEN, 1970: 1)

«Comprendimos en las calles de la patria que el peronismo es entre otras cosas, un sentimiento popular que unifica a las masas tras ideales nacionalistas y antiimperialistas.» (FEN, 1970: 6)

Respecto a la estrategia de lucha en las calles, Bonavena la define como

el FEN se iba transformando en Movimiento de Bases Peronistas (MBP), adquiriría preponderancia como fuerza política para entrar finalmente al peronismo, acercándose a Guardia de Hierro y tomando distancia de la Tendencia Revolucionaria (cada vez más hegemonizada por Montoneros). Según algunos de sus militantes, el FEN actuaría como muro de contención a la violencia armada, mientras duró el trasvasamiento (Organización Única del Trasvasamiento Generacional-OUTG).

¹⁷ Extracto de una charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.

el enfrentamiento social que las masas desarrollan contra el régimen en las calles, saliéndose de los carriles institucionales e instalándose en el escenario urbano, recuperando así la calle como territorio social de disputa». (Bonavena, 1998: 65)

Nos resulta útil para comprender esta estrategia dentro del lugar de la violencia en el discurso y la práctica del FEN, en tanto «la lucha de calles es siempre una lucha armada, aunque no aparezcan necesariamente las armas de fuego en los dos bandos. Las mismas masas son el arma». (Bonavena, 1998: 65)

El camino de la Liberación Nacional

Como afirmábamos anteriormente, el objetivo del FEN fue desde un comienzo, incorporar la lucha universitaria como parte de las luchas nacionales llevadas a cabo por los sectores populares, no intentando vanguardarizar ese movimiento sino acompañando y apuntalando una lucha que, teniendo en cuenta la concepción de sociedad presente en su discurso, resulta inescindible de la transformación revolucionaria de la sociedad y del camino hacia la Liberación Nacional.

«Se hace necesaria entonces, la formación de una corriente universitaria, que tome como eje de su política, los objetivos que a la clase obrera y los sectores populares se les plantearon en su lucha por la liberación nacional y el socialismo.» (TAU, 1965: 1)

En un principio, se trataba de ir a buscar el encuentro con los sectores populares, desde una posición que aún era una cuestión vinculada a lo que los mismos protagonistas denominaban nacionalización, y no una pertenencia. En esta línea la nacionalización pasaba por la comprensión del peronismo y de su trayectoria de lucha:

«Es un deber de los estudiantes argentinos analizar el proceso histórico de lucha de nuestro pueblo y así interpretar el cúmulo de sus necesidades, sentimientos y grado de conciencia real para integramos a dicho proceso en la perspectiva de apuntalar las actuales y futuras luchas por la Liberación Nacional y Social de nuestra patria.» (FEN, 1969)

Sobre todo, lo que los actores manifiestan es que ingresar sin escalas y de golpe en el peronismo era hacer elitismo, porque el estudiantado todavía no quería vincularse con el peronismo sino que persistía cierta idea de venir a salvar al pueblo, llegar para suplir esa falta de conciencia de la clase obrera. Pero este supuesto fue cambiando gradualmente, y en gran parte la posición del FEN era

la que alentaba esta posición crítica respecto a no tratar de «cambiarle la cabeza a la clase obrera», y de cierta humildad respecto a ese «dejarse transformar».

La prédica antiimperialista y el discurso de la Liberación, era compartido por otros sectores, sobre todo por la CGT de los Argentinos y por el grupo radicalizado de origen católico, Cristianismo y Revolución.

Bozza sostiene que las posiciones antiimperialistas de la CGTA eran producto de «una reflexión tributaria de las conceptualizaciones críticas elaboradas por las ciencias sociales y el marxismo durante la década del sesenta». (Bozza, 2005: 2) Y como eran partidarios de consultar bases sociales más amplias, convocaron a otros sectores en proceso de activación, que fueron forjando esta nueva identidad combativa.

«Y aprendimos a través de la CGTA que estos trabajadores combatientes plantean un programa y un Frente para la Liberación de todo el pueblo que permita al movimiento estudiantil participar como tal.»(FEN, 1970: 6)

En cuanto a Cristianismo y Revolución, en los primeros números de la revista del grupo, llamamiento explícito al compromiso de los cristianos con la verdadera revolución, en contraposición con la otra autodenominada revolución de Onganía. Y aparece también una declaración de tono universalista en contra de la explotación humana, el materialismo capitalista y la dominación violenta de los pueblos del Tercer Mundo por parte del imperialismo y de las estructuras coloniales aun vigentes, denunciando el grado de injusticia y opresión que producen. (Codesido, 2008: 9)

Además, y siguiendo con esta línea el discurso de la Liberación también era tributario de los procesos de descolonización en el Tercer Mundo. De esta manera opera una ampliación del colectivo de identificación, de manera que la lucha del movimiento estudiantil se equipare y/o se integre a las luchas nacionales, latinoamericanas o del «cono sur» como también aparece mencionado, y a las luchas del Tercer Mundo, produciendo un alineamiento al decir «Argentina, nuestra lucha, es parte de este proceso». Esta identificación puede advertirse claramente cuando aparecen en el discurso frases que expresan que «el estudiantado» es parte y esta dentro de «los movimientos de Liberación Nacional de los pueblos del Tercer Mundo». Se reiteran además algunas fórmulas o slogans como el de «la Liberación», «el colonialismo», «la opresión», «la resistencia nacional», «la Historia», mezclados con citas de Frantz Fanon alusivas a la relación opresores-oprimidos.¹⁸ De manera que la dicotomía amigo-enemigo, se inscribe en este

¹⁸ Ver Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, serie Popular Tiempo presente, N°47, Fondo de Cultura Económica, México, 1965

caso, a través del antagonismo oprimido-opresor, retomando a Fanon, y de «nacionalismo reaccionario-nacionalismo revolucionario».

«...nuestra lucha se inscribe junto a la más grande, que llevan los dos tercios de la Humanidad sufriente de Asia, África y América Latina. Tercer Mundo, en pie de guerra, que señala el camino del futuro: la Liberación Total del Hombre.» (FEN, 1970: 1)

Por otra parte, la prédica por la Liberación tenía que ver con la visión de una sociedad opresiva hacia adentro y dependiente del imperialismo hacia fuera, con la consecuente reproducción de esta dependencia en el interior del territorio.

«...la liquidación del status neocolonial de nuestra patria dependiente de las grandes empresas yankis. Solo con la transformación de raíz de un sistema injusto, el pueblo obtendrá el goce pleno de sus derechos, en país liberado de la explotación, la injusticia y la entrega.

Se vincula asimismo con la percepción crítica que el FEN tenía acerca de la universidad y las ciencias sociales, vistas como una «colonia modera». En este sentido, el camino de la Liberación Nacional implica sobre todo la construcción de una ciencia, una cultura y una universidad autónoma, en el marco de un proyecto político y económico que quiebre esa dependencia, «como paso infranqueable hacia una sociedad superior, hacia una universidad popular.» (FEN, 1969)

«Este es el significado que nosotros atribuimos al rol del estudiante: apropiarse de los medios de producción y reproducción de la cultura, lo que inmediatamente lo remite al proyecto de Liberación Nacional.» (FEN, 1967)

«...debemos apropiarnos de la situación privilegiada que nos permite situarnos en el terreno del conocimiento científico y poner a éste al servicio de las mayorías populares, en los marcos del proyecto de liberación nacional y social de la Argentina.»(FEN-MEM-LN-LAN-ASN, 1969)

Aparece, de esta manera el imperativo de unirse a las luchas del pueblo, reconociendo su experiencia y sus logros, incorporando las demandas del movimiento estudiantil como parte de los problemas nacionales, y acompañar a las luchas populares, es parte esencial del camino hacia la Liberación Nacional y del proceso revolucionario por la transformación de la sociedad.

A modo de conclusión

Para concluir, y de acuerdo al recorrido realizado en este artículo, y a riesgo de simplificar, podemos decir que el en el discurso del FEN aparecen:

- un contenido contestatario, de cuestionamiento tanto respecto al sistema político y económico imperante, como respecto al ámbito de la universidad, la ciencia y la cultura
- la ubicación del movimiento estudiantil como parte de las luchas del resto del pueblo, y la unificación de todos los sectores populares
- una visión de la sociedad como un espacio atravesado por el conflicto, altamente polarizada, fuertemente antagónica
- una percepción de la violencia como la justicia de los oprimidos, como única salida posible frente a la situación de violencia estructural del sistema
- una aceptación de esa violencia como expresión especial de la resistencia a la situación de exclusión y proscripción, pero no como una estrategia de poder.
- una idea de revolución vinculada a la noción de «pueblo», a las luchas populares
- una visión del peronismo que poco a poco reconoce su experiencia de lucha, y que lo percibe como motor de la transformación social y la revolución
- una concepción de liberación nacional vinculada a la descolonización de la ciencia, la universidad y la sociedad dependientes, a la expulsión del imperialismo en todas sus formas, y entroncada en la lucha de todos los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.

Vemos que a su vez, este discurso no difiere en términos generales del de otras agrupaciones, sino que está fuertemente emparentado en muchas de sus concepciones, como parte de este «clima de época» que fueron los años sesenta. Sin embargo, recordamos, que la especificidad del FEN reside, sobre todo, en reivindicar su pertenencia universitaria, y en ubicar su lucha «como parte de» y como «acompañamiento», no como vanguardia, de las luchas del pueblo. Precisamente esta modalidad de lucha es lo que caracterizó su postura de «ir hacia el peronismo» y dejarse transformar por él, lo que los actores definen como peronización en términos de una verdadera «conversión» para arribar a lo más genuino y profundo del peronismo. Precisamente los militantes del FEN destacan este proceso de construcción de una nueva identidad, a partir del FEN como un espacio de convergencia de sectores sociales que no habían participado en el

peronismo, como esta clase media juvenil y universitaria, de converger con el movimiento nacional; y la posibilidad de despersonalizarse, es decir, reducir o posicionar en un segundo plano esta individualidad o el sentido individual de la acción y poder asumirse como parte de un desarrollo colectivo.¹⁹

Bibliografía

- Anchou, Ángeles, «De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG», XI Jornadas Interescuelas, Tucumán, 2007.
- Angenot, Marc. Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias. Ed. UNC, Córdoba, 1998.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973). Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 1998.
- Anzorena, Oscar, 1998, Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla. Ediciones del pensamiento nacional. Bs.As, Editorial Colihue.
- Bajtín, Mijaíl, Estética de la creación verbal, Siglo XXI editores, México, 1999
- Bobbio, Norberto, 2005, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bonavena, Pablo y otros, 1998, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina: 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bozza, Juan Alberto, 2005, «Fiscales contra el Imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGT de los Argentinos. Rigor analítico y compromiso militante». Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario.
- Cataruzza, Alejandro, «El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil den la Argentina de los años 70», en *Entrepasados*, N° 13
- Codesido, Lucas, 2008, «Liberación» en *Cristianismo y Revolución*. Una aproximación al análisis conceptual. Ponencia presentada en las IV Jornadas de trabajo sobre historia reciente, Rosario.
- Casullo, Nicolás y otros, 1999, *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Eudeba, Buenos Aires.

¹⁹ Estos conceptos aparecen en la charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.

- Fanon, Franz, Los condenados de la tierra, serie Popular Tiempo presente, N°47, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Foucault, Michel, El orden del discurso, Tusquets, Barcelona, 1987.
- Gómez, Alejandra. *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho-UBA*. Librería del Centro de Estudiantes. UBA. Buenos Aires, 1994.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires, 1962.
- James, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1970)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Kleiner, Bernardo. *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Editorial Platina. Buenos Aires, 1964.
- Koselleck, Reinhart, 1993, *Futuro Pasado*, Paidós, Barcelona.
- Laclau, Ernesto, 1985, «Tesis acerca de la forma hegemónica de la política», en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) Siglo XXI, México.
- Laclau, Ernesto, 2000, «Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo», Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto, 2006, «Inclusión, exclusión y la construcción de identidades», en *Inclusión social, identidad y diferencia: Perspectivas posestructuralistas de análisis social*, Aécio Amaral Jr. y Joanildo A. Burity (orgs.), Annablume, San Pablo.
- Lutzky, Daniel y Hilb, Claudia, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- O'Donnell, Guillermo, 1982, *El Estado burocrático-autoritario*. Bs. As. Editorial de Belgrano.
- Ollier, María Matilde, 2005, *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Siglo XXI editores. 2002
- Tarruella, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2005.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Ediciones El cielo por asalto / Imago Mundi. Buenos Aires, 1993.
- Tortti, María Cristina, 1999, «Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina

- del GAN» en Pucciarelli, Alfredo Raúl, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Emecé. Buenos Aires. 2007.
- Suasnábar, Claudio, 2004, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO-Manantial, Buenos Aires.
- Svampa, Maristela y Martuccelli, Danilo, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada, Buenos Aires.

Fuentes Inéditas

- TAU, 1965, «Declaración de Principios de TAU», Bs. As.
- FEN, 1967, «Cambalache».
- FEN, 1968, «Che». FEN, Córdoba.
- FEN, 1969, «Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos», Bs. As.
- FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional, 1969, «En lucha». Bs. As.
- FEN, 1970, «Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.» N° 1, Buenos Aires.
- FEN, 1970b, «Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente», Córdoba.
- FEN, 1970c, «Ante el paro del 23», Bs. As.
- FEN, 1972, «Cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía», Bs. As.
- FEN-JP, 1973, «Desde 1955 el movimiento peronista...», Bs. As.
- FEN, sin fecha, «Los estudiantes y el 17 de octubre», Córdoba.
- FEN, sin fecha b, «Los estudiantes y el 17 de octubre», Córdoba
- FEN-MIM, sin fecha, «La clase obrera argentina y el 1° de mayo», Bs. As.
- Primera Plana, 22/06/71, N° 438

Entrevista realizada por la autora, 18/03/04

- Charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales.
Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.